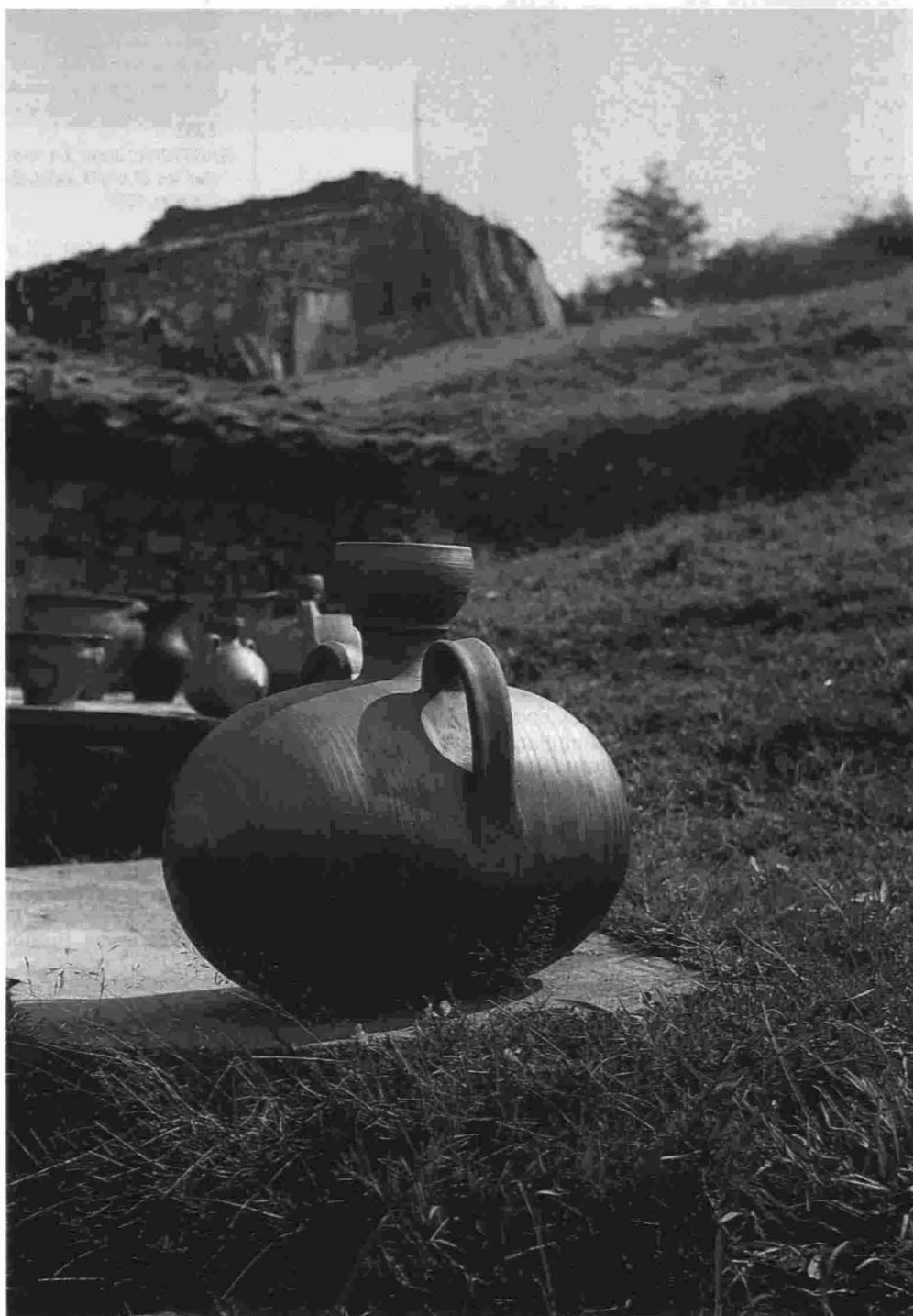


# MIRANDA DE AVILES, EL MAS ANTIGUO ALFAR (DOCUMENTALMENTE) DE TODO EL PRINCIPADO

José Manuel FEITO



Alfar y piezas de Llamas del Mouro.

A riesgo de que aparezcan nuevos testimonios escritos, hoy por hoy podemos afirmar, sin miedo a equivocarnos, que son los *alfares de Miranda* los que cuentan con más documentación y más antigua.

Es fácil lanzar la especie de que tal o cual alfarería se remonta a tiempos inmemoriales (1). Pero mientras tal afirmación no se verifica por medio de un estudio serio, con testimonios arqueológicos que refrenden dicho postulado y el rastreo correspondiente en Archivos y autores antiguos, tenemos que atenernos únicamente a los datos de que disponemos.

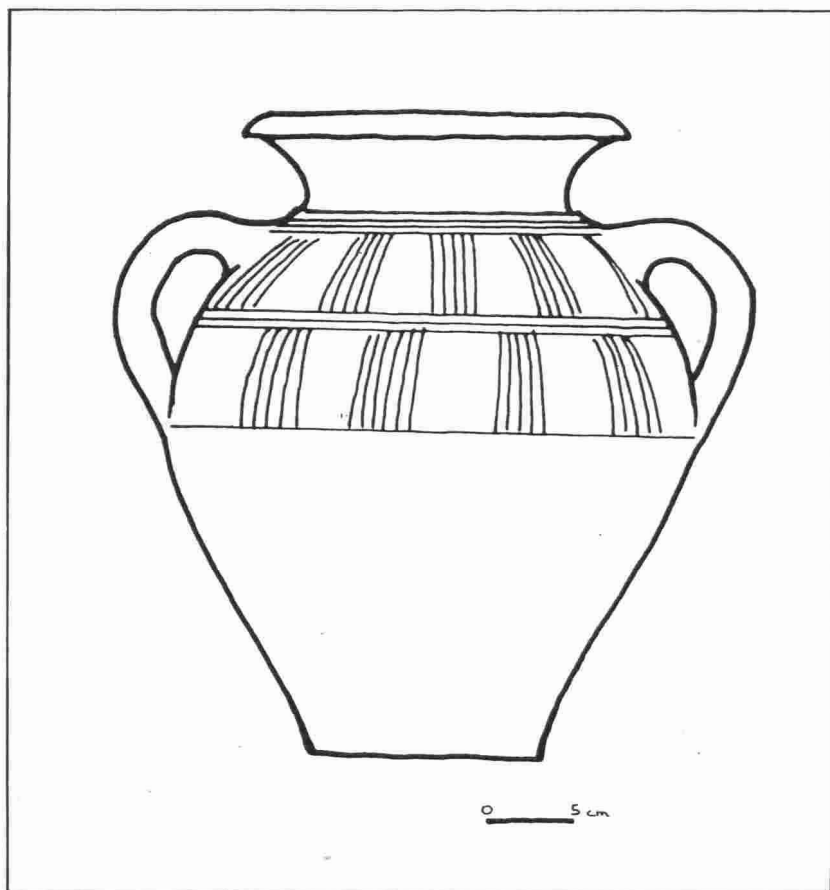
Tres son los ARCHIVOS donde hemos encontrado la documentación escrita más antigua sobre cerámica negra asturiana: El *Archivo Notarial de Oviedo*, el *Archivo Provincial (Oviedo)* y el *Archivo Municipal del Ayuntamiento de Avilés*.

1. ARCHIVO NOTARIAL DE OVIEDO.— El primer testimonio escrito de que tenemos noticia sobre alfares asturianos y su actividad data del día 5 de agosto de 1657 (2). Resumimos su contenido en aras de la brevedad. El asunto versa sobre una obra que traía entre manos el arquitecto *Melchor de Velasco* en la que se pretendía llevar a cabo la conducción del agua al antiguo Convento de *Santa María de la Vega*, hoy Real Fábrica de Armas (Oviedo), para lo cual, en dicho día cinco de agosto, contrata «la fabricación y acarreo de mil caños de media vara de largo cada uno y una sexma de hueco, a real y cuartillo cada uno».

Los artesanos con quienes realiza la operación son: *Domingo Calvo Martínez* y *Juan de la Villa*, vecinos de Miranda de Avilés.

Este mismo tipo de tubería se seguirá fabricando, años más tarde, en los alfares de Faro (3) y Llamas de Mouro, lo cual denota que el *caño* o tubo para diversos usos (chimeneas, desagües, conducciones, incluso teja —partido en dos de arriba a abajo aún en verde—) era una pieza que debió de tener bastante demanda.

En las excavaciones llevadas a cabo por el equipo de la Escuela de Cerámica de Miranda de Avilés en los testares y hornos de «Gervasio» y «Bocona» en el lugar de Bao (4) aparecieron, a cierta profundidad, algunos tubos enteros aunque defectuosos, y abundantes fragmentos de los mismos juntamente con trozos de *vedrios*, *escudillas* y *tonelles*; ello indica que se fabrican unos



Cántara. Miranda de Avilés.

y otros indistintamente, coincidiendo las medidas con las facilitadas en el contrato. Por la profundidad a que fueron hallados bien pudiera tratarse de una época cercana a la del documento.

D. Juan Uría, catedrático de Historia de la Universidad de Oviedo, recoge testimonio gráfico en Llamas del Mouro de estas piezas cerámicas hacia 1928. El actual artesano está llevando a cabo la recogida de piezas antiguas, entre ellas este tipo de *caños*, para luego venderlas a anticuarios y coleccionistas.

No hay noticias, pues, que sepamos, anteriores a este documento sobre la actividad alfarera del Principado. Capítulo aparte merecen los hallazgos y estudios realizados sobre cerámica prehistórica y protohistórica hallada en cuevas y castros, en los que aparece un tipo de cerámica que pudiéramos llamar también *negra*.

2. ARCHIVO HISTORICO PROVINCIAL (OVIEDO).— Exactamente doce años más tarde nos encontramos con otro testimonio, hasta ahora inédito (agradezco a Javier González Santos haberme puesto

en su pista), en el que no sólo se cita el alfar y los artesanos sino incluso la tipología que aquí se producía, precios, lugar de exportación, medios de transporte, etc., datos a cada cual más interesante, por la escasez que existe de ellos.

Este segundo documento, que también se refiere a Miranda de Avilés, es igualmente un contrato de compraventa entre *Juan Barbado de La Bañeza*, *Domingo Fernández* y *Pedro Menéndez* procedentes del puerto de Cudillero y el alfarero *Pedro Conde*, vecino del lugar de Miranda (Avilés). Está fechado en la Villa de Avilés el día 8 de junio de 1669. Había por entonces en Miranda, según el Padrón de la Moneda Forera (5), diez y siete olleros en activo.

Analizando el contrato vemos que en él se estipula que el «maestro de barro *Pedro Conde* debe entregar el día 15 de julio de 1669 para la carga de la chalupa de Juan Barbado nombrada 'San Sebastián' de que es maestro mariner», el siguiente lote de piezas:

40 docenas de *jarros* de todos los géneros,

20 docenas de *barriles* (toneles)

30 docenas de *cabeiros* (caveros)  
 1 docena de *cántaras*  
 todos ellos según estos precios:  
 Las *jarras* a 14 cuartos y medio la docena,  
 los *barriles*, a 3 reales y cuarto la docena,  
 los *cabeiros* a 6 cuartos la docena y  
 las *cántaras* a 7 reales y cuarto la docena.  
 En total, mil noventa y dos piezas.

Para hacernos una idea de la evolución de los precios, en 1981 una sola *jarra* valía 380 pts., una *cántara* 600 pts. y un *barril* 700 pts.

En 1984, siempre según facturas que obran en el Archivo de la Escuela de Miranda, una *jarra* ya costaba 600/700 pts. según tamaño, el *barril*: 900, 1.000, 2.000, 5.000 pts., según tamaño, y la *cántara*: 800, 1.000, 3.000 pts., según tamaño.

*Pedro Conde* recibe como señal un real de a ocho de plata. Confían que «si Dios es servido no haya temporal para venir a recoger la carga y ruegan sea buena mercancía y que no sea pesada, obligándose a pagar demoras, costas y daños».

Firman como testigos: *Pedro García Arniella Mariño* y *Domingo Conde Fernández* (6). Jarras, barriles (en Llamas del Mouro también llamados *cántaros* o *xarros* y en Miranda *toneles*), *cabeiros* y *cántaras* debían de ser las piezas más comunes a juzgar por la demanda.

Algo que llama la atención a quienes conocen, más que sea someramente la cerámica asturiana, es la presencia del *cabeiro*, pieza que es hoy tenida como originaria y típica de Llamas, entre la tipología de la cerámica de Miranda.

He mantenido en repetidas ocasiones y; desde luego, no con miras a restar importancia al alfar de Llamas del Mouro, sino con el sano afán de encontrar y aclarar los orígenes y fuentes de nuestra *cerámica negra*, que la alfarería de Llamas procede de Miranda. Entre otras aducíamos las siguientes razones:

a) Tanto el torno y los sistemas de trabajo como la tipología y el color negro (*prieto*) en uno y otro alfar son muy parecidos.

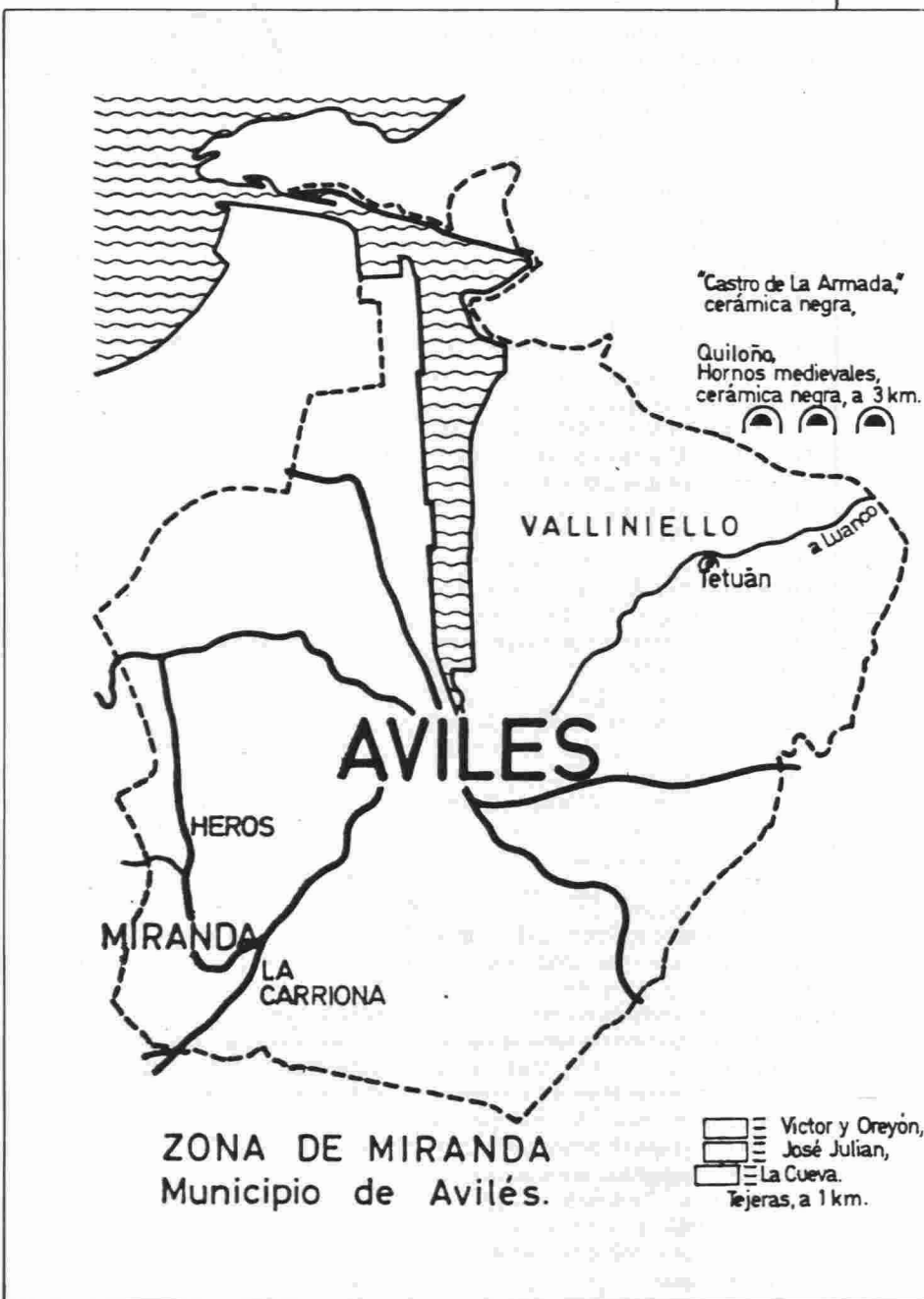
b) Apellidos de alfareros de Llamas, en concreto el apellido *Avila*, proceden de Miranda. Así lo recoge también en sus apuntes el historiador D. Juan Uría, notas que fueron tomadas personalmente en 1928

cuando uno de los más viejos artesanos, al ser interrogado sobre la antigüedad de Llamas, le contesta:

«Antiguamente, como hará algo más de cien años, vino a casar uno de Avilés o Faro, que fue el primero que trajo el oficio de *xarreiro*.

da) dejando al menos allí hasta el presente, mote y apellido: *Avila el Xarreiro*. Y de ahí debe de llegar hasta Llamas la dinastía alfarera de los Avila.

c) No he encontrado documentación escrita sobre Llamas anterior



qués de la Ensenada, que suelen recoger con bastante minuciosidad este tipo de industrias populares (mazos, molinos, telares... u oficios como el de zapatero, calderero, ollero, etc.) dicen nada sobre el tema.

diptongo *ei* no existe en Miranda y sí en Llamas por ser característico del bable occidental usado allí.

La solución de nuevo la volvemos a encontrar en los Archivos, en este caso en el de Avilés.

### 3. ARCHIVO MUNICIPAL DEL

Archivo Notarial de Oviedo, se nos facilita la nómina de los hijosdalgo, pecheros, forasteros... y sobretodo, por lo que a nuestro tema respecta, su actividad laboral (9). Veamos a título de ejemplo algunos años:

1644: 14 olleros.

1662: 17 olleros; 8 forasteros, 8 vecinos fijosdalgo y 1 vecino pechero.

1669: 17 olleros, 16 hijosdalgos y 1 vecino.

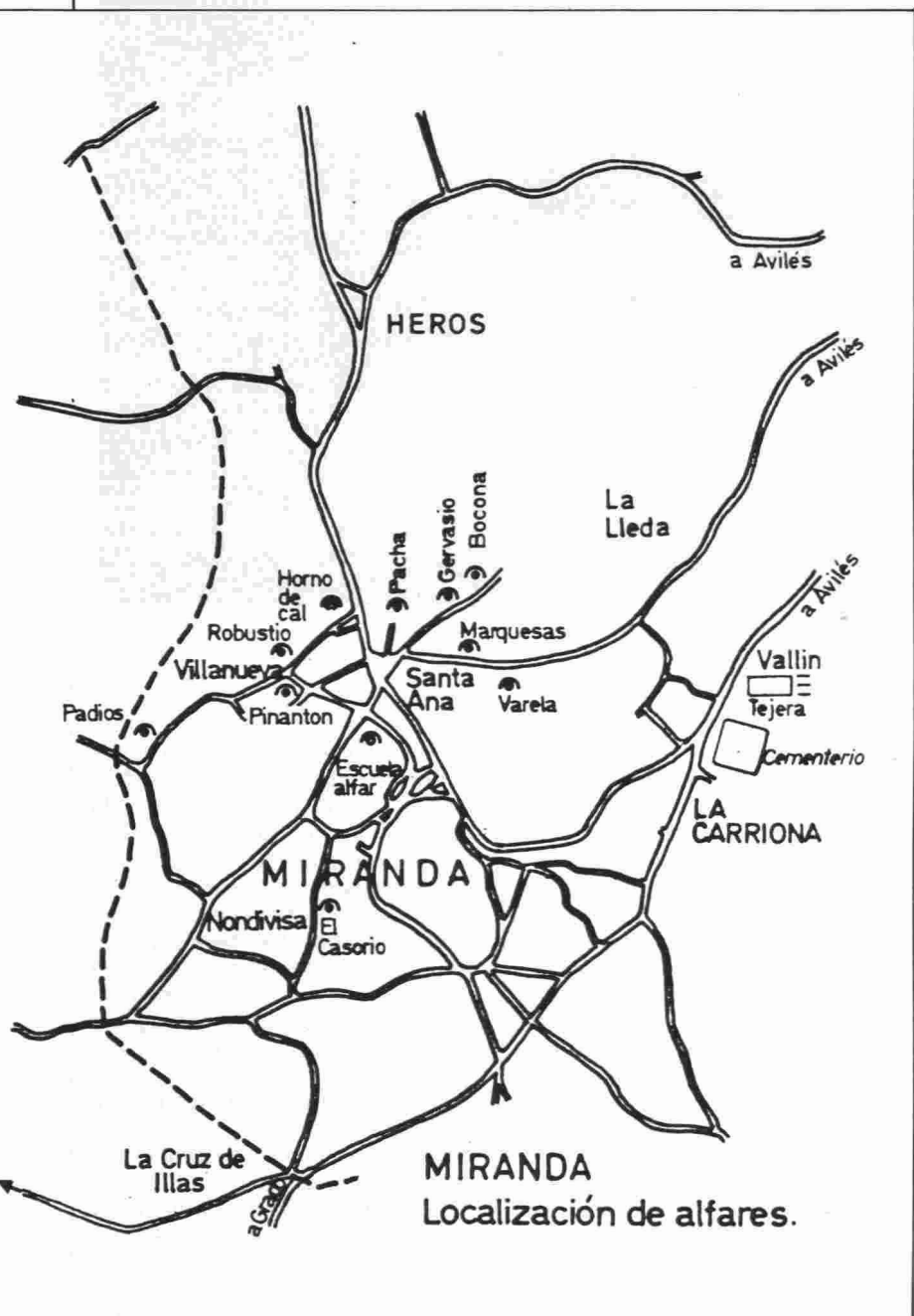
1674: 16 olleros, 1 vecino pechero y 1 forastero.

1692: ¡50 olleros!, 31 vecinos hijosdalgos y 19 *procedentes de Galicia*.

Es de suponer que esta arribada de alfareros a Miranda procedentes de Galicia no fue ni la primera ni la única. De hecho el ollero con quien se hace la contrata de *caños* en 1567 se apellida *Conde*, apellido que es de origen netamente gallego. Por tanto es fácil deducir que junto con los artesanos halla llegado tipología y nombres de piezas que fueron incorporadas a las que se fabricaban en Miranda. Una de ellas sin duda debió de ser el *cabeiro* (cavero) cuyo diptongo *ei* también es propio del gallego.

Los caldereros de Miranda, que muchos años antes ya recorrían esas tierras, apenas se relacionaban con los alfareros. En uno de los centros más tradicionales de la alfarería, Buño, aún se recuerda e incluso algunas de sus familias llevan apellidos de los antiguos caldereros de Miranda. Estuve en Buño preguntando pero no pude sacar nada en limpio. Y sería interesante seguir investigando en esta dirección para ver si en este ir y venir del calderero (*xagó*: Sant Yago, que así se le conoce en su argot o jerga gremial), fue lo que motivó la llegada de los alfareros gallegos a Miranda.

Esta es a grandes rasgos la noticia escrita más antigua de que disponemos. Ningún otro alfar asturiano puede aducir más variedad de testimonios. A partir de aquí es preciso hacer un seguimiento para encontrar los posibles orígenes de nuestra *cerámica negra*, que fue y debe seguir siendo la nota distintiva de la cerámica asturiana. Pues aunque los nuevos ceramistas opten por seguir derroteros de libre investigación y formas nuevas, lo cual es de alabar, no cabe duda que las raíces de un pueblo no sólo están en mantener sus usos y costumbres, su traje y su folklore, sus danzas y su lengua sino ¿cómo no?,



Un argumento a favor de Llamas pudiera derivarse del nombre del *cabeiro* (cavero), vasija parecida a una jarra, usado para el vino y cuya capacidad no sobrepasa los 3/4 de l. (Hoy se hacen ya bastante mayores con miras a la decoración). El

AYUNTAMIENTO DE AVILES.— Y de nuevo nos encontramos con los alfares de Miranda. En los Padrones de la Moneda Forera que datan, al menos los que he podido consultar, del año 1644, por tanto trece años anteriores al documento del



Caño (tubo) antiguo. Miranda de Avilés.

también en mantener las características fundamentales de su cerámica, tal como se ha hecho, por citar un ejemplo, con la cerámica de Sargadelos, la cual, a pesar del cambio de fondo y forma, aún se puede reconocer en el mundo entero.

Por lo visto, según López Cuevillas y González Martí (10) el negro, más o menos intenso, era antiguamente el «color» predominante en la cerámica gallega. Sin embargo hoy podemos decir con todo fundamento que ese negro es típico de la cerámica asturiana, representada y mantenida con tesón por *Llamas del Mouro*, recuperada en su tradición en *Miranda de Avilés* y reproducida en sus diversas formas e incluso con innovaciones por los nuevos alfareros: Miguel Vázquez, Ricardo Fernández, Toni Soriano, Alonso Díaz, José Luis Fernández, Ismael Alonso, Enrique Gómez, Javier Fernández, etc., todos los cuales han pasado o han sido iniciados en la Escuela de Cerámica de Miranda que siempre ha mantenido esta filosofía.

Una última referencia documental, muchas veces citada pe-

ro imprescindible al hablar de Miranda, es el testimonio debido a una pluma excepcional que en 1792 (nos acercamos al segundo centenario) describe a su paso por Miranda su cerámica *negra* y sistema de fabricación. Nada mejor para cerrar este trabajo que ese hermoso texto de MELCHOR DE JOVELLANOS en palabras de D. Alonso Zamora Vicente, el ejemplo más típico de lo que pudiéramos llamar *Literatura de la Ilustración* del s. XVIII. En él aporta nuevos términos y agrios neologismos como *rentable*, *manufactura*, *negrear*, *objeto* (asunto), *parroquialidad*, etc. mezclados con voces tradicionales del país como *rozo*, *duerno*, *cochura*, etc. (11):

«Dando una gran vuelta... caímos a Miranda, lugar grande, compuesto de dos o tres barriadas algo separadas en que está reunida la población. En una de ellas vimos los hornos y fábricas de barro común que aquí se trabaja, la mayor parte de ellos cavados en la tierra, de grosera y no bien dirigida forma.

El barro es rojo y después de cocido reserva el mismo color aunque más claro y tirando a blanco. Para

darle el negro brillante y fino de los botijos baste cerrar cuidadosamente el horno después de hecha la cochura y sin duda el humo ahogado en él penetra por todos los poros del barro y le vuelve negro.

La operación preparatoria se reduce a machacar el barro, que se trae del mismo término, pasarlo después por un tamiz, amasarlo luego en unos duernos con agua y al fin pasarlo a los tornos para darle forma.

Hay como treinta hornos en que se trabaja el barro común y da color negro; otros cuatro destinados al barro blanco, aunque no lo es, con su vidriado blanco y amarillento, y con algunos rasgos verdes y azules. En estos se hace la antigua y ordinaria vajilla de nuestro pueblo.» (12)

Es preciso seguir en esta búsqueda no exenta de contratiempos y dificultades. Y es necesario seguir porque el mejor modo de apreciar y valorar un objeto es conocer su historia, sus orígenes, sus aplicaciones. Gran parte de nuestra arquitectura popular antigua se habría conservado mejor si aquellos que vivían cerca de ella hubieran conocido algo de su historia, de los per-



sonajes que las habitaron y el por qué de determinados sistemas de fabricación. Algo parecido sucede con la cerámica. Es preciso descubrir su historia sus usos y su entorno para justipreciar ese hermoso patrimonio que hoy aún es posible recuperar y conservar.

(1) Tanto *Aureliano Fernández Guerra y Orbe*: (El Fuero de Avilés. Discurso leído en Junta Pública de la Real Academia Española. Madrid 1865, pág. 14), como *José Arias de Miranda*: (Refutación al discurso del Ilmo. Aureliano Fernández Guerra. Madrid 1867, págs. 6 y 7), hablan de la «jarrería negra de Miranda y su procedencia romana» pero sin aducir fuentes. *Juan Antonio Cabezas* en su hermosa obra: *Asturias, Biografía de una región*. Madrid 1970, dice hablando de Faro, pág. 47: «La tradición de esta especial alfarería que emplea el rudimentario torno árabe, se pierde en el tiempo... Piensan algunos historiadores en una herencia romana como la de Llamas de Mouro en Tineo». Tampoco aduce más datos.

(2) Archivo Notarial de Oviedo. Esno. Pedro Fernández Rozada. Leg. 397 s/f. Publ.: *Miguel Vigil, Ciriaco*: Colección histórica del Ayuntamiento de Oviedo. Oviedo 1889. Cit. *Ramallo Asensio, Germán*: La arquitectura civil asturiana. Ayalga. Salinas 1978, pág. 116, nota 38.

(3) Acuerdos del Ayuntamiento de Oviedo. Archivo Municipal. (Libro año 1726-1728) en el que se lee: «el día 9 de junio de 1728 se libran a favor de Francisco de la Cuesta, vecino de Faro, 560 reales, 13 maravedíes, mitad del importe de mil quinientos caños que hiciera para las encañadas de las fuentes, los cuales fueron depositados en el patio de la Comedia». Fol. 107 vot. Publ.: *Miguel Vigil, Ciriaco*. Ob. cit. pág. 420, n.º 673.

(4) *Feito, J.M.*: Cerámica tradicional asturiana. Madrid 1985, pág. 145 y ss.

(5) Archivo Municipal del Ayuntamiento de Avilés.

(6) Archivo histórico provincial de Oviedo. Esno. Alonso de Valdés Arango. Caja 114, fol. 17.

(7) *Feito, J.M.*: Ob. cit. pág. 93.

(8) *Fuertes Acevedo, Maximino*. Mineralogía Asturiana. Oviedo 1884, pág. 171.

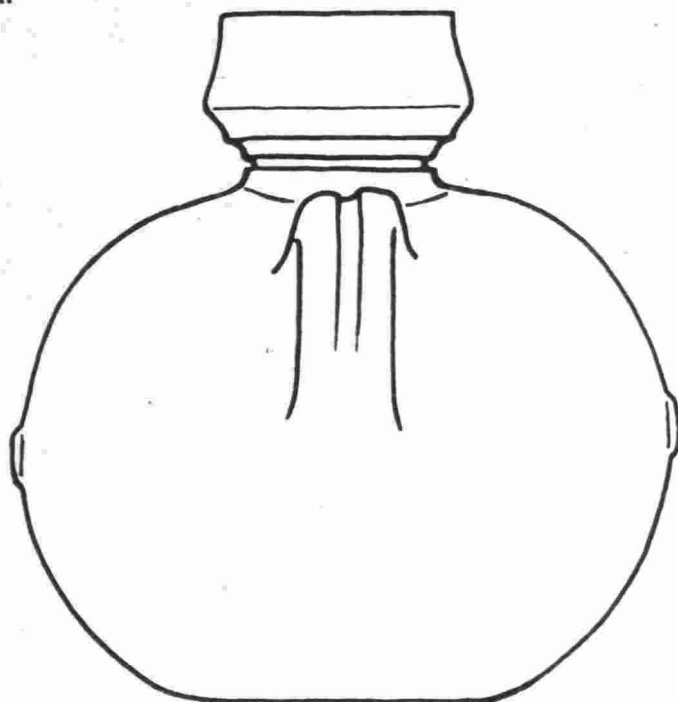
(9) Archivo Municipal de Avilés.

(10) *Pérez Vidal, José*. La cerámica popular española. Zona Norte. Pub. Inst. Etnografía y folklore. Santander. Vol. VI, pág. 64, nota 177.

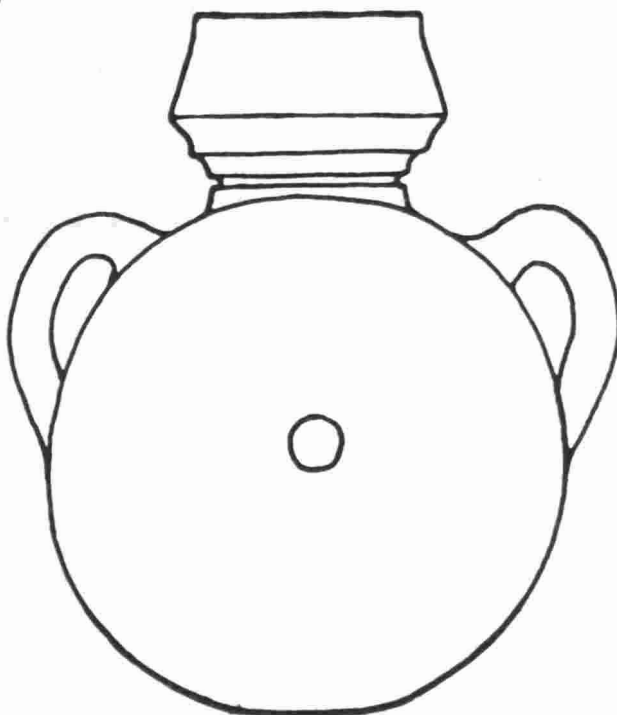
(11) *Zamora Vicente, Alonso*. La cerámica popular. Los Cuadernos del Norte. Revista Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias. Año I, n.º 3 agosto-septiembre 1980, pág. 19.

(12) *Jovellanos, Melchor Gaspar de*. Diarios. T. I. Oviedo 1953, págs. 320-321.

A.



B.



0 5 cm

Dibujo A. Barril (tonel). Miranda de Avilés. Dibujo B. Perfil de la pieza.